



## Beobide y Guipúzcoa

La parroquia de Añorga presenta la muestra más completa de un escultor guipuzcoano contemporáneo. Parte de las obras sólo conocía por las postales editadas por dicha parroquia. Una de aquellas imágenes fue exhibida en la exposición-homenaje que el pueblo de Zumaya tributó a don Julio Beobide, en el mes de Abril, y ello me animó a detenerme a los pocos días en Añorga. Acompañado de los señores Telesforo Galparsoro y José María Aranalde, contemplé las esculturas del zumayano. Y de las conversaciones mantenidas durante la visita me pidieron un artículo que resumiera lo comentado. Accedí gustosamente, comentar la presencia del escultor Beobide en una parroquia guipuzcoana. Dicho comentario vio la luz en la revista que «Añorga Escolar» edita por fiestas de Julio.

Vuelvo a decir que ya es triste tratar de la presencia de un artista de la provincia dentro de la misma. Pero aunque nos parezca absurdo, este caso se da en la nuestra.

No hace mucho, en Estudio 1, Televisión Española puso en antena a *La hoguera feliz*.

De su obra, don José Luis Martín Descalzo, ha escrito:

«Cuando mis amigos me preguntan cómo se me ha ocurrido hacer a estas alturas la vida de una santa de la Edad Media, y más siendo un personaje sobre quien ya se han escrito no menos de veinte obras teatrales, yo les respondo, que, en realidad, *«La hoguera feliz»* no es una vida de Juana de Arco. Cuento su historia, sí; sigo sus peripecias, pero sólo en la medida en que este delicioso y apasionante personaje encarna los problemas del cristiano —y aun del simple hombre honesto— de hoy. Es de los hombres de 1968 de quienes aquí se habla, son sus luchas y angustias las que aquí se analizan.

Mi Juana de Arco es ese ser ingenuo que entra feliz en la vida y que se lanza a la tarea de realizar su vocación, su misión, su tarea. Lógicamente, frente a él va a levantarse el muro de la mediocridad humana: la burguesía de los padres, el raquítico concepto del amor que tiene su prometido, la habilidad de los listos oficiales, que conseguirán desviar las empresas más santas hacia el provecho de los eternos aprovechados. Luego entrará en crisis su propia fe al chocar con los inquisidores y con la misma jerarquía eclesiástica. Y tendrá finalmente que combatir contra su propia cobardía, sus lógicos deseos de vivir, sus esperanzas humanas. Así es como mi Juana llegará a la gran decisión que todo hombre vivo ha de plantearse: realizar su tarea, su misión, o entrar en los comunes carriles de la mediocridad. Esta es la gran apuesta que mi obra trata de ofrecer a los espectadores. Me gustaría haberla planteado clara y teatralmente. Como autor, me sentiría feliz si consiguiera que quienes ven o escuchan esta obra la vieran como un drama suyo, personal.

A raíz de los comentarios periodísticos en torno al homenaje del escultor don Julio Beobide, comentaba un articulista del semanario euskérico «Zeruko Argia» la poca consideración hacia nuestros artistas, acusando de faltas sociales que no nos ha de perdonar la posteridad. Y, por último, preguntaba qué posibilidades había en Guipúzcoa para contemplar las obras de arte de nuestros paisanos, por ejemplo, de don Julio Beobide.

Como respuesta apunté una excepción dentro de ese comportamiento tan desgraciadamente convertido en regla: esa excepción es Añorga. Afortunadamente seis obras de Beobide posee la parroquia de Nuestra Señora del Carmen de Añorga. Nada menos que un pequeño museo del imaginero zumayano. Porque sobre todo, Beobide, en su línea escultórica se ha destacado como un gran imaginero. Y algún día hemos de agradecer a Añorga las adquisiciones de ese conjunto escultórico.

En Añorga se puede contemplar la obra del escultor formalista en toda la profundidad de alma de artista, que un día buscó su camino claramente definido y tan sinceramente se expresó con la frase «mi obra es la razón de mi vida». La parroquia de Nuestra Señora del Carmen seguirá brindando esa oportunidad de poder admirar la obra de un guipuzcoano a través de las imágenes esculpidas con amor y con fervor; el Cristo por el que recordaba Juan XXIII a los peregrinos de este pueblo guipuzcoano (porque el Cardenal Roncalli, llamado a ser Papa Juan XXIII, visitó Añorga en 1954), Cristo agonizando en su último aliento, formado de cuerpo y alma, como las esculturas de Miguel Ángel; la Dolorosa angustiada e implorante, como una obra maestra del expresionismo de la imaginaria española; el Nazareno que sufre con serena nobleza; el Cristo yacente que llamará la atención por la captación del momento justo al expirar, que hay en su rostro el alivio del descanso tras un duro sufrimiento; la Virgen del Carmen y la Madona «Ama» contrastan en el grupo por la placidez, sin sufrimientos, que marcan otro aspecto del sentido expresionista del artista. Sobre todo «Ama» constituye una pieza original que refleja la personalidad artística de Beobide.

Un día, nuestros hijos, si han de contemplar la obra del zumayano en las proximidades, tendrán que desplazarse al barrio de Añorga. Porque en Añorga tenemos la presencia del artista Beobide. De su obra tan dispersa por el mundo, Añorga conservará una parte considerable para poder mostrar en buen grado el espíritu del autor.

¡Ojalá otros sigan el ejemplo de Añorga, adquiriendo obras de nuestros artistas!, pues hay en Guipúzcoa de estilos y escuelas para colmar todos los gustos. Se necesita la presencia de los mismos en nuestros templos, nuestros salones, nuestras industrias, nuestros ayuntamientos, nuestros comercios..., sin que la parroquia de Añorga sea un caso insólito con la presencia de Beobide.

En este sentido, no podemos reprochar la conducta de Eibar respecto a su escultor Carlos Elquezua, cuya presencia en Eibar es considerable. Aunque tampoco quiero decir que estamos sobrados de obras artísticas. Más bien adolecemos de ellas. Y, me gustaría saber dónde ha ido a parar el monumento al Dr. Niceto Muguruz, obra del renombrado escultor León Barrenechea. Fue desmontado por necesidades de espacio para la construcción del Instituto Nacional de Enseñanza Media, pero podía adornar dignamente cualquier lugar de la villa.

De Beobide sólo una escultura tenemos en Eibar: la imagen de la Inmaculada en la parroquia de San Pio X. La misma, sin dejar de ser una pieza buena, no es la más lograda de su imaginaria.

Según últimas noticias, es muy posible que dentro de breve plazo contemos con otra escultura, y se trata nada menos que de un busto de Toribio Echevarría para Alfa. El busto, por lo que hemos entendido, formará pareja con el que en su día Elquezua hizo para dicha factoría: retrato de Blas Echevarría. Siendo así, en la pareja escultórica convergerán motivos afectivos: dos hombres ilustres de Eibar, primos entre sí, y dos escultores: guipuzcoanos, eibarrés y zumayano. Es de desear dicha realización.

JUAN SAN MARTIN en «JAI».

La  
hoguera  
feliz